



NOTAS LITERARIAS

Si hay para la literatura un cielo (yo creo que sí), y en ese cielo, como en el de la Teología católica, los ángeles se regocijan de las buenas acciones de los mortales, el cielo literario estará de fiesta estos días, por la conducta del Sr. Mañé y Flaquer, al rectificar, en uno de los últimos números del *Diario de Barcelona*, aquello del «fuego graneado» de besos que en mis novelas se oía.

Sóbranle al Sr. Mañé y Flaquer autoridad, firmeza y prestigio, que ha ganado y probado en su larga cuanto honrosa carrera de publicista, para avalorar la explícita rectificación que agradezco como merece, y que me servirá de ejemplo si llegase el caso, pues la considero realmente ejemplar.—Y sin ánimo de polémica

(ya que el Sr. Mañé añade á su recitividad la exquisita galantería de indicar que me teme) voy á enterarle, en los dominios de la más amistosa confianza, de por qué una escritora partidaria del arte libre da tanta importancia «á unos cuantos besos más ó menos».

En primer lugar, *arte libre* no es lo mismo que *arte libertino*, y casi podría decir que es lo contrario. En segundo lugar, ciertas cosas varían mucho según el más ó el menos, y donde el arte permite el uso, condena el abuso con severidad inflexible. Persuadida de esto anduve yo tan parca en consentir á mis heroes semejante demostración, la cual, en mi entender, sustituye y simboliza otros extremos pasionales que no es lícito puntualizar gráficamente. No me espanto del beso cuando viene impuesto, digámoslo así, por la idea de la novela, como venía el de *La madre naturaleza* que horripiló al Sr. Mañé. De la insistencia sí me espantaría, como artista más aún que como moralista, por aquello de que

verba repetita generant candonga. Y no añado más razones, por no ofender al claro entendimiento del Sr. Mañé, que no las necesita. Segura de que ya me ha comprendido, doy por terminado á satisfacción el incidente.

x^x
x x

El Padre Conrado Muiños, de los Agustinos escurialenses, publica estos días en *La Ciudad de Dios*, notable revista que redacta casi exclusivamente aquella Comunidad, una serie de estudios muy razonados y discretos, dirigidos á mí y en que diserta sobre el realismo, contestando á mi artículo polémico. Si en el TEATRO CRÍTICO dispusiese yo de espacio suficiente, aquí me haría cargo de un trabajo tan pensado en el fondo como cortés en la forma; mas si aquí no cabe, cabrá mi respuesta en el tomo de *Polémicas literarias*, que estoy en ánimo de publicar.

x^x
x x

No faltan este mes libros que soliciten mi atención y merezcan detenido examen.

En primer término figuran tres ó cuatro de Menéndez y Pelayo: la segunda edición del primer tomo de la *Historia de las Ideas estéticas en España*, dividido en dos volúmenes, refundido y aumentado considerablemente, y la curiosa edición del manuscrito de Don Álvaro de Luna «De las virtuosas e claras mujeres» que nunca había corrido hasta el día en letras de molde.— Compuso esta obra el Condestable de Castilla «andando en los reales, e teniendo cerco contra las fortalezas de los rebeldes, puesto entre los horribles estruendos de los instrumentos de la guerra», y á este mismo carácter, que llamaríamos *periodístico* si no se tratase de un libro del siglo xv, atribuye en parte Menéndez y Pelayo—en la hermosa Advertencia preliminar donde nos da hecha la crítica del libro—el que éste pueda ser leído con más interés y agrado que la mayor parte de los libros en prosa de su época, y el que Don Álvaro sea uno de los rarísimos escritores que no cayeron en la tentación de latinizar el esti-

:

lo hinchada y ambiciosamente. Tomemos en cuenta, no sólo este mérito, sino el galante propósito del Maestro de Santiago, precursor del Padre Feijóo en vindicar á las mujeres reconociendo y proclamando la igualdad entre los sexos, y accedamos á la ingenua súplica del nobilísimo autor, que al pedir excusa por «algunas cosas que se fallasen non bien ordenadas», añade: «e de las bien dichas, con razón que-remos gracias». ¡Gracias te doy al través de cuatro siglos, oh ilustre decapitado!

x
x x

En cuanto á la *Historia de las Ideas estéticas*, no puedo hablar de ella á la ligera y en una crónica. Debo á este libro, y en general á su autor, un estudio en regla, tan extenso y fundado como me sea posible; aguardaba á dedicárselo cuando terminase la *Historia de las Ideas estéticas*, y acabo de saber con terror que no terminará hasta dentro de cuatro ó cinco años.... ¡Cuatro ó cinco años! Probablemente no nos moriremos de aquí allá;

pero.... ¿habrá TEATRO CRÍTICO entonces? Aprovechando una de esas calmas veraniegas que interrumpen la producción literaria y dan desahogo á la crítica, tendré que realizar mi ya añejo propósito, sin esperar á que se complete el monumento....

x
x x

Rápida y sucinta será también la mención que dedique á libros de muy distinto género, é interesantes ó por la calidad ó por la firma. Amontonados sobre mi mesa y pidiendo con justicia que no se les eche en saco roto, están *Plovant y rient*, del humorista catalán Emilio Vilanova, libro acabado de llegar, al lado de cuatro tomos, nada menos, de un escritor á quien yo no conocía, Vélez de Aragón, y cuya prosa exhala un perfume de sensatez y de cultura que me hará agotarlos hasta la última página. Allí diviso la biografía de *Martínez de la Rosa*, que como la de *Núñez de Arce*, debe incluirse entre lo mejor y más jugoso que

Menéndez y Pelayo ha escrito en su vida ; aquí la de *Zorrilla*, por Isidoro Fernández Flórez... primorosa página donde la crítica se reviste de lirismo, y, mediante un esfuerzo involuntario dictado por la admiración, *refleja* en vez de *juzgar* ; allá *Bajo la parra*, colección de cuadritos de caballete, muy luminosos y delicados, hojas arrancadas del album de Salvador Rueda : acullá la novela de Enrique Gaspar, *Las personas decentes*, que, no sólo por lo limado y generoso de la prosa en que está escrita, sino por ser la transformación de una comedia en novela, solicita la curiosidad y en cierto modo obliga á examen... Por esta vez tengo que rogar á los autores y al público que me dispensen, recelando que el mes venidero se haya aumentado el cúmulo y raye en imposible lo que hoy sería difícilísimo, á no doblar el tamaño del TEATRO y lo que es menos factible aún, mis horas de diaria labor.

x
x x

La Fe de erratas del Diccionario de la Academia tiene ya tres tomos con el que acaba de ver la luz, y no llega mas que hasta la *D*. Muchas veces siento impulsos de hablar largo y tendido sobre esta impugnación, que me ofrece la tela ya cortada para discurrir acerca de lo que debe y puede ser el Diccionario de un idioma como el nuestro, á fines del siglo XIX, y lo que es al presente, y cómo se podría conseguir la racional reforma, expurgo y mejoramiento de tan indispensable libro. Mas la impugnación va despacio, lo cual se comprende, yendo tan al pormenor, y ¡quien sabe si cuando lleguemos á la *Z* ya no tendré yo ánimos sino para dormitar al amor de la lumbre ! Valga por lo que valiere, me anticipo á reconocer que la impugnación de *Valbuena*, dejando aparte la dureza de ciertos calificativos, la considero de suma utilidad filológica ; allí se aprende mucho ; al menos aprendemos los que no nos tenemos por sabios, y los que recordamos que la ciencia infusa concedida á Salo-

món consistía en saber los nombres de cuantas cosas son en el cielo y la tierra.

x
x x

Luis Cánovas es un escritor que en Francia se contaría ya entre lo más lucido de la pléyade nueva, que sigue con fortuna las huellas de los maestros. No por eso quiero relegarle á la categoría de mero imitador. Aunque lleva puesta la mira en Pereda cuando hace novela popular y rústica, en la que yo llamaría *intelectual* (véase en su recién publicado tomito de *Novelas cortas* la titulada *El lector*), en *El expediente* y en otras varias se descubre la veta propia, delicada, del observador y del artista que siente cualquier *medio* con intensidad igual. Su estilo es fluido y grato, su lenguaje escogido sin pretensiones académicas; sabe narrar, interesar, sentir.... ¿Qué más necesita? Un editor para la novela *Mi prima Pepa*, que tiene en cartera.... Si valiese mi informe, ya estaría *Mi prima Pepa* haciendo «gemir las prensas» de Fe ó de La

España editorial (y prefiero decirlo así, en letras de molde, mas bien que al oído), pero el nombre nuevo siempre alarma al negociante; un editor es un negociante en primer término.... y aunque se horripilen los románticos de mantequilla, yo creo que así conviene y así debe ser.... aunque también, juzgando por *Jaime el Leveche* y demás *Novelas cortas* de Cánovas, creo que su novela inédita no sería un mal negocio.

x
x x

¿Diré ó no diré algo de los folletos sobre la *cuestión académica*?

Por un lado me parece mejor la abstención. Por otro, temo que estoy procediendo mal con mis lectores, á fuerza de escrupulosidad. Guardé silencio respecto al folleto de Eleuterio Filogino, titulado «*Las Mujeres y las Academias, cuestión social inocente*»; y ahora aparece otro que es el complemento de aquél, y que se rotula «*¿Académicas? Soliloquio*». Y cuando digo que es el complemento, en-

tiéndase que ambos opúsculos se completan como se completan Draper y el Padre Cámara, Castelar y Manterola, Pascal y los Jesuitas; como se completan la tesis y la antítesis, que al fin se resuelven en síntesis. En el primer folleto, Eleuterio Filogino ataca la idea de la academicidad femenil; y en el segundo se contesta á sí propio, y se rebate sus mismas opiniones, y se derrota en toda la línea.

¿Será posible que los dos folletos procedan de la misma mano, y esa mano sea la que trazó tantas y tan escogidas páginas; la que narró los ensueños místico-eróticos del Seminarista prendado de *Pepita Jiménez*; la que vertió en dulcísima prosa castellana el idilio de Longo? ¿Se concibe que Don Juan Valera, por muy diestro que le supongamos en defender el pro y el contra, se haya propuesto rebatirse á sí mismo, y hacerse su propia crítica con tanta imparcialidad y sosiego? La jugarrera sería muy donosa, y propia del buen humor y desenfado de Don Juan Valera; pero sus compañeros de Academia Es-

pañola le dirían de fijo, como los amigos de Tenorio en la clásica cena :

« Si es broma , puede pasar ;
Mas á ese extremo llevada ,
Ni puede probarnos nada ,
Ni os la hemos de tolerar . »

No; yo estoy convencida de que el soliloquio *Académicas*, á pesar de las analogías que presenta con el estilo, modos de decir y recursos literarios del insigne escritor, no es más que un *pastiche*. No puedo admitir que la afición de Don Juan Valera al transparente disraz y al secretillo literario llegue á tal extremo. Sería el colmo de la *mistificación* y el mayor rompecabezas propuesto á la investigadora actividad de los eruditos del porvenir. ¡Quién los vería darse de calabazadas, vueltos tarumba por el humorismo original de este nuevo *Heautoepistolografos*, tan distinto del que Galdós pintó con donaire en *El doctor Centeno*! Afortunadamente ya se descubrirá el verdadero autor del soliloquio *Académicas*, y los bibliómanos del siglo xxv se perderán el

sabroso regalo de decir, pegando golpecitos con el reverso de la mano en un *in octavo* amarillento: «Aquí tengo juntos—buenos sudores y buen dinero me cuesta—los dos opúsculos de Valera, uno pseudónimo y otro anónimo; su mérito está en que andan muy raros....» «¿Y de qué tratan?», preguntará algún curioso impertinente (pues no creo que se haya acabado la casta para entonces.) «¡Ah!», responderá el coleccionista. «No se lo puedo decir á V. fijamente.... Pero me han asegurado que el uno es en contra de ciertas opiniones políticas que entonces llamaban *integrismo*.... y el otro desbarata completamente los argumentos del primero, y saca el *integrismo* triunfante.... El contenido no merece la pena.... Pero note qué suerte he tenido: los ejemplares se encuentran muy bien conservados», añadirá el bibliómano señalando á la única hoja que la humedad y la polilla permitan leer aún.



INDICE DE LIBROS RECIBIDOS

POESÍA.

- El libro del amor*, por Adalberto A. Esteva.
—Un tomo.—Méjico, 1890.
Parva poemata latina, seu ludrica literaria.
—Auctore Presbytero Raymundo del Busto Valdés.—Tomo I.—Palencia, 1891.

CIENCIAS.

- La Hacienda pública de España*, por Manuel Walls y Merino.—Un tomo.—Manila, 1889.

CRÍTICA.

- Historia de las ideas estéticas en España*, por Marcelino Menéndez y Pelayo.—Tomo I.—Segunda edición.—Dos volúmenes.—Madrid, 1891.
Artistas y críticos españoles, por R. Balsa de la Vega.—Un tomo.—Barcelona, 1891.
Frutos coloniales; por César de Madrid (Francisco Coronado).—Folleto.—Habana, 1891.

Fe de erratas del Diccionario de la Academia, por Antonio de Balbuena.—Tomo III.
—Madrid, 1891.

FILOSOFÍA.

Las luchas de nuestros días, por F. Pi y Margall.—Un tomo.—Madrid, 1890.

Discurso leído por el Sr. D. Gumersindo de Azcárate en el Ateneo de Madrid.—Folleto.—Madrid, 1891.

NOVELA.

El cabecilla, por J. Barbey d'Aurevilly.—Un tomo.—Madrid, 1891.

Marido y mujer, por el Conde Tolstoy.—Un tomo.—Madrid, 1891.

Las personas decentes, por Enrique Gaspar.—Un tomo.—Edición ilustrada.—Barcelona, 1891.

Novelas cortas, por Luis Cánovas.—Un tomo.—Valencia, 1891.

Menudencias (pequeñeces catalanas), por el P. A. March.—Folleto.—Barcelona, 1891.

HISTORIA.

La guerra franco-prusiana, por el Conde de Moltke.—Un tomo.—Madrid, 1891.

Libro de las virtuosas e claras mujeres, el

qual hizo e compuso el condestable D. Alvaro de Luna, maestre de la Orden de Santiago.—Dalo á luz la Sociedad de bibliófilos españoles.—Con prólogo de Menéndez y Pelayo.—Un tomo.—Madrid, 1891.

Las Cortes de 1392 en Burgos, por Anselmo Salvá.—Folleto.—Burgos, 1891.

CUENTOS. — COSTUMBRES.

Bajo la parra, por Salvador Rueda.—Un tomo.—Valencia (sin fecha).

El diablo en presidio, por Z. Vélez de Aragón.—Un tomo.—Madrid, 1892 (fecha adelantada).

Memorias de un periodista, por Z. Vélez de Aragón.—Un tomo.—Madrid, 1890.

Narraciones y cuentos, por Z. Vélez de Aragón.—Un tomo.—Madrid, 1890.

Plorant y rient, por Emili Vilanova.—Un tomo.—Barcelona, 1891.

BIOGRAFÍA.

Manuel de Cabanyes, por Juan Fabrè Oliver.—Folleto.—Villanueva y Geltrú, 1889.

Teófilo Gautier, por Emilio Zola.—Un tomo.—Madrid (sin fecha).

Martínez de la Rosa, por Menéndez y Pelayo.—Un tomo.—Madrid (sin fecha).

Zorrilla, por Isidoro Fernández Flórez.—Un tomo.—Madrid (sin fecha).

MISCELÁNEA.

Almanaque de la Ilustración Española y Americana, para el año de 1892.—Un tomo.—Madrid, 1891.

Biblioteca Thebussiana, por el Doctor d'Alaer.—Opúsculo.—(Tirada de 25 ej.)—Santiago de Chile, 1889.

Reformas y otros excesos, por Wenceslao A. Retana.—Folleto filipino.—Madrid, 1890.



